

EL CASCABEL

| | | | | | |
|----------|------------------|-----------|-------------|------------------|-----------|
| MADRID.. | 3 meses. | Pts. 1,75 | PROVINCIAS. | 3 meses. | Pts. 2,00 |
| | 6 meses. | 3,00 | | 6 meses. | 3,50 |
| | 1 año. | 6,00 | | 1 año. | 7,00 |

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

| | | | | |
|--------------------------|------------------|-----------|--------|------------------------------|
| ULTRAMAR Y EXTRANJERO | 3 meses. | Pts. 5,00 | VENTA. | Número del día, 2 cuartos. |
| | 6 meses. | 8,00 | | Número atrasado, medio real. |
| | 1 año. | 15,00 | | Anuncios, á real línea. |

COSAS DEL DÍA.

—¡Ya está Vd. de vuelta, doña Brigida!

—Calle Vd., D. Francisco, si lo que yo he pasado en estos quince días no es para dicho.

—¿Pero ha ocurrido alguna desgracia en el viaje?

—¡Dichoso viaje!

—¿No se ha divertido Vd.?

—Una y no más, santo Tomás.... ni á cien tirones me vuelven á sacar de Madrid.... no hay nada como estarse una quietecita en su casa.

—Y en resumen, ¿qué es lo que le ha ocurrido á Vd.?

—Es muy largo de contar. El día que salí de la corte, por llegar pronto á la estación, tomé un simon, le dije que apretara el paso, atropelló á una pobre anciana y á poco me lleva á la cárcel en vez de llevarme al ferro-carril del Norte. Después de mil sofocones á causa del equipaje, de una moneda de cinco duros que me salió falsa y de las llaves de los baules que no parecían por ninguna parte, llegué al andén.

—¿Al fin descansarías Vd. de tanta fatiga?

—Si descansar llama Vd. á ir empaquetada como un fardo con una maleta delante de las rodillas que no me dejaba estirar las piernas, una sombrerera encima de la falda que me sofocaba impidiéndome todo movimiento, y un revólver de un teniente coronel sobre mi cabeza, iba descansada, tan descansada como esas víctimas de que hablan las historias de la Inquisición.—¡Ay! razón tenía mi perrita de aguas, que cuatro veces quiso salirse del coche y tomar el camino de casa produciendo el consiguiente desorden... ¡Pobre Tulita! la tapé con mucho cuidado para que no me separaran de ella, y, merced á tan cariñosos esfuerzos, conseguí que nos separásemos para toda una eternidad. Antes de llegar al Escorial la infeliz se asfixió bajo mis faldas...

—¿Y en el camino hubo algún incidente?...

—Tres ó cuatro veces me bajé del tren y estuve á pique de quedarme en tierra, ¡y calcule Vd. cuál sería mi situación al verme tantas y tantas horas entre una familia que se pasaba el tiempo comiendo sardinas, y un ama de cría con un pobre angelito en el más completo estado de descomposición! Llegué al término de mi jornada, se me extravió el talon del equipaje y me instalé en una fonda sin más bultos que dos enormes chichones que me hice al bajar del ómnibus.

—¿Y allí?...

—He tenido más calor que en Madrid... He gastado un dineral, y al regresar á mi casa, llena de disgustos, de amarguras y de sobresaltos, me encuentro que durante mi ausencia me han robado cuanto tenía.

—Entonces ha sido un viaje redondo...

—Sí señor, un viaje de recreo... á los infiernos.

Desde que *La Correspondencia* ha dicho que algunos vecinos de Madrid se quedan por la noche en los balcones de sus casas, vestidos muy á la ligera y provistos de enormes abanicos, me he tranquilizado. Había llegado á creer en la existencia de fantasmas.

Tengo un vecino que se pasa la noche envuelto en una sábana, fumando y tocando el violín.

Sin la noticia de *La Correspondencia*, á estas horas, creería en los duendes, y me hubiera mudado de casa.

—Usted, que es periodista me podrá decir lo que es eso del *distintivo*.

—Una *distinguida* ocurrencia de algún *distinguido* joven.

—¿Y qué va á ser, cinta ó medalla?

—Algunos, por lo visto, querrian indudablemente que fuera un uniforme de general en día de gala.

—Pues eso bien *general* es... yo creo que sería de mejor efecto un retrato en grupo del Tribunal de Imprenta colgado al cuello como un escapulario.

—O como una argolla, no me parece mal; pero si nos denuncian el *distintivo* le aseguro á Vd. que nos distinguimos de veras.

—Por mi parte pienso proponer una insignia en la que aparezcan un bombo, un látigo, una pluma y un revólver. Todo esto bien arregladito formaría un *distintivo* alegórico.... hasta allí.

—Ha entrado á formar parte de la redacción de un periódico de Londres una señorita distinguida de aquella capital.

—Ahí tiene Vd. una señorita que se *distingue* sin necesidad de *distintivo*.

—¿Conque se ha descubierto un matadero clandestino de caballos, mulas y Dios sabe si de burros también?

—No me lo recuerde Vd.... hace algún tiempo advertía yo algo extraño en mi persona... una propensión al relincho y una especie de trote en el estómago...

—Ahora me explico yo lo que me pasó la otra tarde. Iba por la calle de Peligros; un carretero, prorumpiendo en horribles blasfemias, levantó el látigo y yo eché á correr á galope, sin darme cuenta de lo que hacía...

—Pues, indudablemente, Vd. ha comido mucha *carne de mula*.

Con tanto calor y tanto fraude en los alimentos, ¿qué sería de nosotros si no hubiera dignas autoridades que velasen con incansable perseverancia por la higiene pública?

El celoso teniente alcalde del distrito de Palacio, D. Luis Santa Ana, ha decomisado en estos días 1.600 libras de pan, carne y 23 azumbres de leche. ¡Bien por el Sr. Santa Ana! ¡Cuántas enfermedades y cuántas muertes ha evitado con su laudable conducta!

En la visita girada por dicha autoridad al mercado de los Mostenses, no se ha encontrado ni una sola falta que castigar.

Mi criada ya tiene orden de ir á comprar desde mañana al mercado de los Mostenses.

Los árabes que trabajan en el Circo de Price son admirables é inverosímiles prodigios de fuerza, agilidad, equilibrio y descoyuntamiento.

No he visto nada más asombroso en tan difíciles materias. Tienen algo de pantera, algo de mono y mucho de goma elástica.

—Estos moros, me decía un amigo, después de aplaudirlos, han conseguido lo que se hubiera creído siempre un imposible en España, llamar la atención de los españoles en cuestión de saltos.

Después de haber visto á un paisano saltar sobre todo el ejército para coger la cartera de Guerra y á otros muchos subir de un salto desde mendigos á potentados, se necesita saltar para que nos asombremos.

—Uno de los moros de Price tiene una fuerza incomprendible! ¡mire Vd. que sostener encima de él á ocho compañeros, algunos bien rollizos!

—Ese ejercicio es el que menos me ha chocado; lo hago yo á todas horas.

—¿Usted?

—Sí, señor; yo, á pesar de mis débiles fuerzas y escaso equilibrio, desde hace muchos años, llevo sobre mis hombros á mi mujer, que pesa siete arrobas, y mi suegra, que pesa nueve, á tres cuñadas, siete hijos, dos criadas, un perro, una gata de angola y cuatro canarios... todo lo sostengo yo sólo, y sin cansancio de ninguna especie.

—¿Es Vd. casado? le pregunté á uno de los famosos gimnastas.

—No, señor, me respondió: yo que levanto cuando es necesario treinta, ó cuarenta arrobas de peso, no me atrevo á cargar con una mujer.

Ayer estaban dos paletos en la estación de Pozuelo viendo funcionar al telegrafista:

—Mia tú; chico, decía uno, lo que no me cabe en la cabeza es cómo pegando aquí con la mano, suena en Madrid lo que dice.

—Valiente burro eres... pus es mu fácil de comprender. Voy á hacerte una desplicación. Mira, pisa á ese perro en la cola y verás como ladra por la boca; pus lo mesmito es el *telégrafo*.

INDUSTRIAS PARIENSES.

Los Faones.

I.

Segun los últimos datos estadísticos, hay actualmente en París 50.000 personas que se levantan todas las mañanas del santo suelo, sin saber dónde ni cómo habrán de desayunarse.

Y sin embargo, preciso es convenir en que la Providencia vela por ellas, porque, á pesar de tan excesivo número, nadie, ó casi nadie se muere de hambre.

¿Cómo se las gobiernan para encontrar un día y otro día medios de subsistencia?

Nadie lo sabe, y creo que sea muy difícil despejar la incógnita de este enigma social.

Amen de esos 50.000 hijos de la Providencia que viven como los pájaros del campo, hay, por término medio, otros 20.000 individuos que satisfacen los gritos del estómago con el producto de misteriosas industrias, no clasificadas por la administración, ni sometidas á ningún impuesto.

En París todo se explota.

Desde el *agente matrimonial*, que por cien francos adelantados se encarga de buscar un partido ventajoso, hasta el *sonambulista*, que, bajo un tenducho de lona, explota en las ferias de la antigua barrera, á diez céntimos la *séance* la credulidad de los sencillos obreros; desde el proporcionador de lucrativos empleos, que nunca parecen sino en las listas de los *bureaux* de *placement*, hasta el vejete que se estaciona en la puerta de los bailes para abrir la portezuela de los coches y dar la mano á los concurrentes, no se encuentra por donde quiera más que una falange de explotadores públicos.

Inventen ustedes el negocio más repugnante, y con tal que produzca dinero le verán en seguida elevarse á la categoría de industria organizada en regla.

«La algarroba tostada y triturada en un molinillo—dijo un día no sé qué sabio,—imita perfectamente el café.»

A las dos semanas, un especulador anunciaba en todos los diarios de París un *nuevo y precioso producto alimenticio*.

Las industrias que el hambre obliga á ejercer en París son infinitas, y darían materia para hacer un curioso estudio, entre cuyos capítulos no sería el ménos interesante el de la adulteración de comestibles.

Pero el génio especulativo que invade la capital del imperio francés no se limita á los objetos materiales, ni al corretaje de novios; también caen bajo su dominio los más nobles sentimientos del corazón.

Yo tengo un amigo alemán, que es una especie de Asmodeo, á cuya vista de lince nada escapa. Rico, desocupado y observador por naturaleza, pasa la vida entretenido en escudriñar los misterios de la turbulenta sociedad parisiense, y, como él dice, gasta su dinero en despejar incógnitas.

Quando encuentra en su camino una de esas existencias que pudiéramos llamar problemas vivientes—y que tanto abundan en París,—su mayor placer es ponerse á estudiarla hasta dar con su verdadera solución.

Si es cierto que todos tenemos disposiciones naturales para una carrera determinada, Jorge nació cortado para agente de policía.

Estoy seguro de que el gobierno imperial no tiene un agente más activo en las filas de la secreta.

Jorge es un sabueso de primer orden, y está dotado de esa constancia flemática, propia del carácter germánico.

No hace muchos días nos paseábamos por el boulevard de los italianos, hablando de cosas indiferentes.

Al llegar frente al café Tortoni, Jorge se detuvo, y me dijo en voz baja:

—¿Tienes noticia de la *sociedad de los Faones*?

—Es la primera vez que la oigo nombrar.

—Pues te presento uno de sus más ilustres miembros.

Y señaló hacia la puerta del citado café.

Sentado ante un velador, sobre el cual había una copa del tamaño de un dedal, y entretenido en recorrer las columnas del «Diario de los Debates», estaba un joven como de unos 28 años. Era todo lo que se llama una arrogante figura, y su varonil belleza rivalizaba con el lujo de su vestido. En sus manos, que hubieran causado envidia a las de Napoleón I, brillaban algunos diamantes, y una enorme perla negra formaba el alfiler de su corbata.

—¿Y quién dices que es ese *dandi*? ¡Parece un duque!

—El más temible de los *faones* parisienses—repuso Jorge,—el que más utilidades reporta a la asociación. Sentémonos a tomar un vaso de cerveza, y te daré algunos pormenores respecto a ese mozo.

En efecto, nos sentamos a la puerta del *Café Riche*. Jorge pidió un *boch*, y después de tomar un par de sorbos continuó señalando a nuestro héroe, a quien teníamos en aquel momento frente a nosotros a diez pasos de distancia.

—Ese angelito es polaco: ayer se llamaba Estanislao Kenner a secas; hoy se titula barón de no sé cuántos, y tiene en sus tarjetas un escudo como una casa. Hace seis años vino a París, y entró de escribiente en una notaría, ganando mil francos anuales.

Por aquel tiempo se hallaba ya establecida la *Sociedad de los Faones*.

—Pero ¿qué sociedad es esa?—le interrumpí.

—Es verdad; ante todas las cosas debo explicarte el objeto de tal asociación. Según dicen, la *Sociedad de los Faones* fue organizada por un bandido inglés, que hace dos años fue a Cayena, por haberle cogido la policía ejerciendo, sin autorización de la prefectura, las funciones de comisario.

—¿De comisario?

—Ni más ni menos. Gracias a los tahures de su pandilla, que no eran pocos, llevaba un registro de todos los gazapones de París, y de cuando en cuando se ceñía la banda, y, seguido de sus agentes, hacia un copo en nombre de la ley. Los jugadores vergonzantes que temían la prisión y el escándalo, iban a la supuesta comisaría, y allí rescataban su libertad a fuerza de ruegos, y compraban a peso de oro el silencio del señor comisario.

Una noche se encontraron los verdaderos agentes con los falsos, y se llevó la trampa la explotación del juego.

Méno arraigada que la primera, la segunda creación del malogrado talento que hoy viste la casaca verde, existe todavía y proporciona pingües beneficios a sus directores.

Los *Faones* explotan el amor, para convertir en billetes de Banco los billetes que dicta la imprudencia a las infelices que se dejan prender en las redes tendidas por los socios.

Estos se dividen en *activos* y *recaudadores*.

Los socios activos, a cuyo número pertenece el Adonis que tienes a la vista, deben estar dotados de una belleza irresistible, y su ocupación no es otra que enamorar a las damas de alto coturno hasta arrancarles una prenda que pueda comprometerlas.

Una vez conseguido el objeto, el amante desaparece, las prendas pasan a manos de la sociedad, y aquí empieza la misión de los socios recaudadores, los cuales, como te he dicho, se encargan de cangear los billetes amorosos por sendos billetes de Banco.

—Pero eso es odioso, infame...

—Sí, continuó Jorge, pero es industrial, y sobre todo, muy parisiense. ¿De dónde crees tú, santo varón, que había de salir el lujo de príncipe que gastan esos centenares de advenedizos, sin renta ni ocupación, que nos deslumbran con su fausto?

No hay humo sin fuego, ni raudal que no tenga su origen en alguna fuente.

¿Qué importa que la fuente sea impura? Con tal que el agua sea cristalina, el mundo no se mete en más profundidades.

Volvamos a nuestro hombre.

Vino a París, y entró de escribiente en una notaría con mil francos de sueldo anual.

Al poco tiempo renunció el destino, con no pequeño asombro de los que le conocían, y empezó a crecer como la espuma.

Una herencia misteriosa vino como llovida del cielo a sacarle de su estado de *copista*, y a abrirle el camino de todos los goces. Este fue el pretexto que dió a su rebelión

y al escaso número de personas que en aquella época formaban el círculo de sus conocimientos.

Pero el verdadero busilis de este cambio repentino consistía en otra cosa; nuestro polaco se había hecho miembro de la Sociedad de los Faones.

Un socio recaudador, al ver su rara belleza, se había presentado un día en su casa, con amplios poderes de la *junta directiva*, y marchando derecho al asunto:

—¿Quiere Vd. ganar en un mes, le dijo, más de lo que gana en tres años?

—Eso no se pregunta. Pero, ¿de qué manera?

El comisionado le explicó el negocio, exornándole con escogidas frases, a fin de atenuar la odiosidad del papel que le proponía.

El polaco reflexionó un momento.

—La remuneración, añadió el comisionado, será proporcionada a los servicios que Vd. preste.

—¡Acepto! exclamó el neófito, acallando los gritos de su conciencia.

Y ahí le tienes con cien francos diarios que cobra religiosamente por quincenas.

Verdad es que los servicios que desde entonces ha prestado a la Asociación son inmensos, y que ésta le trata como a su niño mimado.

Una de sus últimas víctimas ha sido la marquesa de Z***. Ese quidam la conoció el año pasado en los baños de Baden; después de haber conseguido interesar el corazón de la pobre mujer; después de haberle inspirado una de esas locas pasiones que en nada reparan, le dijo que tenía que hacer un viaje a Londres, y le suplicó que le escribiera, jurándole que no podría vivir sin tener noticias suyas.

Dos meses permaneció en la capital del Reino Unido, y en ese espacio de tiempo la crédula y enamorada marquesa le escribió una veintena de cartas... que después ha tenido que rescatar a razón de dos mil francos cada una.

El día en que se presentó a ella un desconocido y le hizo comprender de lo que se trataba, la infeliz creyó volverse loca.

Pero el miedo de que aquellas cartas—¡aquellas cartas que ella había escrito al hombre que tanto amó!—fueran, según se le decía, a manos de su marido, la obligó a ser razonable, y a no reparar en sacrificios con tal de recuperarlas.

Treinta mil francos le costaron las quince primeras, y treinta mil lágrimas de amargura y de arrepentimiento.

Pero la infeliz no tenía más dinero, y le era imposible tomarle sin que lo conociera el marqués.

Quedaban cinco cartas; cinco de las que más la comprometían... ¡Los *Faones* permanecieron inflexibles!

—Si no tiene Vd. metálico tiene Vd. crédito—le dijeron—y por los diez mil francos restantes, seremos generosos... recibiremos efectos en vez de numerario.

Y la pobre marquesa contrajo deudas forzosas en casa del mercader de *novedades*, del perfumista, del joyero, de todos sus abastecedores, y un abanico por una línea, una pieza de blonda por media página, y un chal por otra media, consiguió, al fin, rescatar todos aquellos gritos del corazón, que tan imprudentemente había confiado al papel.

Ahí tienes—prosiguió Jorge—una pequeña muestra de lo que es ese canalla de pajizo guante y charolada bota que todos los días se pavonea bajo el dintel de Tortoni y en las calles del *Bois de Boulogne*.

Ese que ves gastar veinte francos en su comida, diez en guantes y en perfumes, tiene crédito en todas partes, y los hijos de las primeras excelencias le aprietan la mano con efusión y le llaman «su querido amigo.»

Los que sospechan el origen *non sancto* del oro que despilfarra, hacen la vista gorda, y no por eso dejan de saludarle con el sombrero hasta la rodilla.

¿Y por qué no?

El dinero que sale de sus manos, llenas de ignominia y manchadas por el ejercicio de una industria infame, ¡no es de tan buena ley como el que gastan los especuladores honrados!

Eso es lo principal, eso es lo que interesa al mundo, lo demás... le importa un comino.

FEDERICO DE LA VEGA.

LOS PERIÓDICOS DEL DÍA.

CRÓNICA SEMANAL.

SUCESOS CANICULARES.

—En el puente de Segovia, a causa de una pendencia, a un hombre desconocido le rompieron la cabeza.

—Se han descubierto unas planchas para falsificar letras y billetes extranjeros.

—La *Vaquarina* está presa.

Ha sido, según parece, sorprendida en una aldea haciendo juegos de manos en público y sin licencia.

—*Fenómeno extraordinario*.

Dicen que el cabo Requena ha echado una solitaria de ochenta varas y media.

—En la calle del Soldado

una muchacha soltera

se arrojó desde un balcón

hiriéndose en una pierna.

—Por robar unos pendientes

se detuvo a una sirvienta,

otra se fugó llevándose

varias alhajas y prendas.

—Un joven de buen aspecto

ha digerido en la *trena*

lo que comió sin pagarlo

en el café de la Perla.

—Dos heridos resultaron

de la obstinada contienda

que se promovió en el Rastro

ayer a las diez y media.

—Quiso estafar uno a otro,

fingiendo el pillo que era

la persona a quien hablaba,

que se quedó patitiésa.

No lograron detenerle

porque tuvo buenas piernas,

y se puso en salvo, andando

por minuto cuatro leguas.

—Le ha dado gran concerrada

en el Maestrazgo a una muerta,

la gente de su familia

que se ha visto sin herencia.

—Varias ratas, perseguidas

por un gato en una cueva,

han puesto en alarma a toda

la policía secreta.

—La esposa de un intendente,

de Marina, por más señas,

quiso, ahogándose en el agua,

poner fin a su existencia.

El estanque del Retiro

fué teatro de la escena,

que se limitó tan sólo

a un baño sin consecuencias.

También quisieron ahogarse,

por análogo sistema,

la joven Carlota Mayo

y Juan García Lavega.

—En la cuesta de Areneros

cayó del andamio a tierra

un albañil, lesionándose.

—Una joven muy resuelta

pensó bajar del viaducto

trazando una línea recta,

por cosas que le pasaban

y no quiere que se sepan.

La detuvieron dos guardias,

así como a otra pareja,

hombres los dos, que trataron

de espachurrarse en las piedras.

—A causa del gran calor

sufrieron las cigarreras

accidentes y desmayos.

—Asfixiado cayó en tierra,

por coger el tren, un hombre.

—Don Luis Fernández Baeza

la otra noche ha sido herido

junto al Tribunal de Cuentas.

—Un caballo y un carruaje,

según dicen a hora idéntica,

atropellaron e hirieron

a dos pobres jornaleras.

—Se fugó con fondos cierto

habilitado de América.

—Al encender una lámpara

se achicharró una portera,

y un oficial de ebanista

y un niño de edad muy tierna

fueron mordidos por perros

con intenciones muy perras.

—Hubo fuego en Bella-Vista

en Pozuelo y en Villena,

calle del Sur, San Vicente,

y varias villas manchegas.

—El aire derribó ancianos,

los botijos y macetas

fueron constante peligro

de sombreros y cabezas.

Se desgajaron los árboles

en algunas carreteras.

—Oreiro fué desterrado....

se habló muy bajo en la prensa

no sé qué de precauciones

militares y de... etcétera.

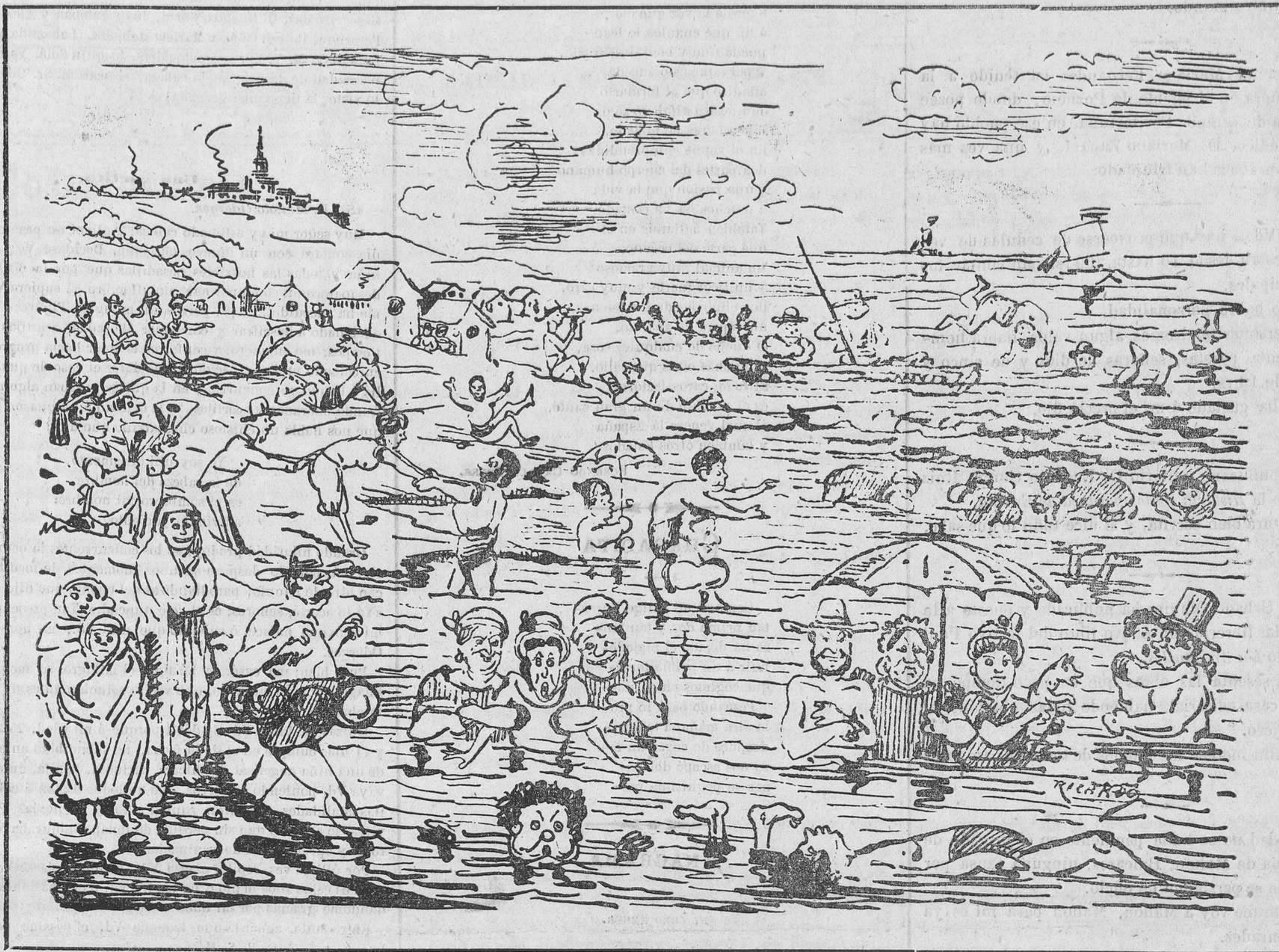
Cuentan que rabió un caballo

en un cuartel de Valencia,

y hubo infinitos escándalos,

robos, riñas, borracheras,

EN EL CANTÁBRICO.



—Por una onza, ida, vuelta, baño general, chuletas de perro, polvo y sol á discrecion.

crimenes de toda especie,
viajes, baños, conferencias....
y unos calores y un frio
que... veremos quien lo cuenta.

ESPECTÁCULOS.

Como es tanto el amor al progreso en nuestra patria, no hay español que no vaya á *El Siglo que viene*.

La compañía de Arderius sigue haciendo reír al numeroso público que acude al teatro del Príncipe Alfonso á investigar el secreto de las nuevas civilizaciones.

La rebajita de precios ha sido muy acertada. Aconsejo á los que no hayan visto el siglo XX que se apresuren á visitarlo ántes de que realmente nos sorprenda, y á los que lo han visto que ahorren unos cuartos para acompañar á Arderius en el interesante, curioso y divertido *Viaje á la Luna*, que con tanto aparato se prepara.

En el Retiro se goza de un fresco delicioso. Es el punto de cita de todos los madrileños que pueden gastar una peseta en respirar con libertad y oír buena música. Los notables conciertos dirigidos por Oudrid siguen contribuyendo al buen nombre del popular maestro.

Azulina es una de las obras mejor cantadas y más entretenidas de las puestas en escena en el teatro del Retiro.

La García y Sala son aplaudidos con justicia. Las señoras Fernandez y Custodio, Massi y Carceller merecen también sinceros elogios, así como la música del apreciable Monfort, las decoraciones del reputado Vielsa y mucha parte del libro original del fecundo Liern.

Price se desvive por complacer al público.

Pocos años ha conseguido reunir en su concurrido circo una compañía más notable que la actual.

Merece, pues, el aplauso de los madrileños y su visita diaria.

En ninguna parte puede pasarse más distraidamente la noche.

La gran compañía danesa contratada por Mr. Price, es una de las más notables de cuantas viajan por Europa. La prensa extranjera hace grandes elogios de los trabajos que ejecuta.

La compañía árabe en sus nuevos ejercicios sigue siendo muy aplaudida.

El teatro del Prado, los jardines Orientales y el circo Loyal se ven también favorecidos por una numerosa concurrencia.

Reciban todos los empresarios y artistas de los espectáculos de verano, que nos hacen olvidar las tremendas angustias propias de la estación, nuestra más cordial enhorabuena y la de todos los que se ven obligados á permanecer en la corte alejados de las apacibles y frescas brisas del Cantábrico, que son las que privan por ahora á los revisteros de buen tono.

CASCABELES.

Se ha estrenado con gran éxito en los jardines del Buen Retiro de Barcelona una obra de espectáculo en tres actos de D. José Feliu y Codina, titulada *Lo Tamboriner*.

El inteligente editor de Valencia D. Pascual Aguilar ha empezado á publicar una preciosa colección de tomos de biografías de hombres célebres, debidas á la pluma de A. de Lamartine. El primer tomo que ha visto la luz pública,

titulado *Ciceron*, ha sido traducido esmeradamente por don Vicente Piñó y Vilanova.

Dicen que el ayuntamiento se propone hacer públicos los nombres de los industriales que, adulterando las sustancias alimenticias, atentan contra la salud del vecindario de Madrid.

Lo que yo creo que se debía proponer el ayuntamiento es evitar que vendan dichas sustancias.

El editor D. Manuel Martínez acaba de publicar una lindísima novela de Paul de Kock, titulada *Aventuras de un seminarista*, ilustrada con preciosas láminas é impresa con esmero.

El Globo ha sido suspendido. Lo siento muy de veras y veo por la nuestra que el día ménos pensado cualquier periódico autorizado para vivir, se queda sin autorización y muere de cualquier aire colado.

O lo que es lo mismo, los periódicos están pendientes de un hilo... y por el hilo se saca el ovillo.

La mayor parte de los periódicos políticos se preocupan con mucho afán de lo que sucederá en el próximo invierno.

Lo que yo querria saber es lo que ha de pasar este verano, pues si es verdad lo que se anuncia (hablo del calor), me parece que no vamos á llegar muchos al otoño.

En los últimos días de calor se alarmaron algunas personas al oír decir que por la noche se echaba la gente á la calle.

Y en efecto, para respirar un poco, hubo quien durmió en medio de la calle, y quien sacó colchones á las aceras.

La temperatura ha sufrido en Madrid un descenso de 10 grados.

Un amigo mio que tenia una sofocacion alarmante se la ha curado con una pulmonia de la cual ha estado á punto de curarse en el otro mundo.

El popular actor Mariano Fernandez ha tenido á la muerte á su señora en el pueblo de Pozuelo, donde posee una bonita casa de campo. Por fortuna, en ese pueblo hay un excelente médico, D. Mariano Zapata, y una vez más su ciencia y su práctica han triunfado.

Ya lo saben Vds., hay que proveerse de cédulas de ve-cidad, que cuestan desde 10 hasta 200 rs., sin contar los recargos municipales.

Sin cédula no habrá personalidad.

Ahora las personas tendremos algun valor, habrá hombres de cincuenta pesetas, señoras de diez y de cinco y gente menuda de 10 rs.

Siempre me ha gustado á mí el precio fijo.

El célebre republicano unitario D. Eugenio Garcia Ruiz está escribiendo la *Historia contemporánea de España*.

De seguro estará bien escrita, y si dice todo lo que sabe, tendrá que leer.

El editor D. Urbano Manini ha publicado y puesto á la venta en todas las librerías un nuevo libro del festivo Paul de Kock titulado *Los Arroyuelos*.

Con esta son sesenta las obras que en poco tiempo ha publicado esta casa editorial, habiendo todas obtenido el éxito más lisonjero.

El señor Manini merece los elogios de todos los amantes de las letras.

En la actualidad no se halla pendiente en el juzgado de primera instancia de Mahon, Baleares, ninguna causa por delito de los que se persiguen de oficio.

Decididamente me voy á Mahon, Mahon para mí es ya sinónimo de honradez.

Desde hoy como hombre de bien iré vestido de color de mahon y me propongo comprar caramelos todos los dias en la Mahonesa.

Los trabajos de restauracion de la tumba de Abelardo y Eloisa, que habian comenzado hace dos meses, han vuelto á suspenderse por falta de fondos.

Esta noticia ha hecho que se desmayara una jóven romántica.

¡Pobres amantes! ¡Desgraciados hasta despues de muertos!

Siempre en constante lucha el amor y el interés.

LOGOGRIFO.

Quiero hacer un logogrifo ligero á la vez que claro, á fin que cuantos lo lean puedan muy bien descifrarlo. Y para que esto suceda añadiré que al formar lo de nuestro alfabeto sólo cinco letras he tomado. En él vereis comprendidas dos partes del cuerpo humano y una pasion que la vida á muchos les ha costado. También hallareis en él una parte del océano, un animal muy gracioso y un licor fuerte y muy caro. Dos ciudades de las buenas, una ópera de aparato, el dueño de cualquier cosa, y muchas otras que callo. El todo, caros lectores, es el nombre de un gran santo, al cual venera la España y tambien otros Estados.

ROSENDO CATALÁ SOLER.

CHARADITA

Como es mi amigo Marce-tan prima dos y tan ton-se ha dejado el majade-huir á un prima terce-que cogimos en el mon-Pescando pasó lo pro-la otra mañana tempradepues de coger un to-se nos escapó del bo-por su poquísima ma-

ANAGRAMA

NI CORO TENER.

Nombre de un animal cuadrúpedo.

ROMPE-CABEZAS.

¿CASO LO HACE EL RON, LINDA?

Formar con las seis palabras un refran.

EL JIGANTE CARACULIAMERO.

SOLUCIONES.

A la charadita: PELUCAS.

Al anagrama: ANTONIO.

Al rompe-cabezas: HARTO AYUNA QUIEN MAL COME.

Lo han acertado todo, Llerom.

La charada, el gigante Caraculiamero, el afillador de la Europa, Cascaciruelas, Valentin.

El anagrama, D.ª Concha (ó Cachano), A. E., Mr. Reus, Eugenio Pradies, el gigante Caraculiamero, el afillador de la Europa, L. Blanco, Cascaciruelas, D. Gustavo Sorni, Juan Estéban y Alcaide, M. Luengo Perarnau, Ilotrab Ojela y Marieta Rabioles, Labastida gran duque del Paraguay, M. V. Zurracamelogairre, Joaquin Solá, Valentin (no tengo necesidad de despejarme la cabeza; si acaso el Sr. Odegas, que, por lo visto, la tiene muy cargada).

* * *

Una cartita.

«Sr. D. Manolo Odegas.

Muy señor mio y estimado colega: Ánimo: un paso más y la cofradía contará con un nuevo hermano. Decídase Vd., cácese con esa niña y todas las horribles pesadillas que por la noche le torturan desaparecerán como por encanto. ¡Hombre, si supiera Vd. lo que á mí me ha sucedido!... ¡Si parece un milagro! Figúrese Vd. que yo era aficionado á descifrar y componer charadas, acertijos y otros pasatiempos: me enamoro, y conforme el amor hacia progresos, ibase oscureciendo mi imaginacion, hasta darse el caso de que, en una tertulia á la que yo concurría y en la que se pasaban algunos ratos descifrando charadas y acertijos, se le ocurrió á un guason decir aquel de que nos habla un chistoso chascarrillo que dice:

Yo soy útil ornamento de la cabeza del hombre, es el sombrero mi nombre: adivinato, jumento.

Grande hilaridad produjo en los concurrentes la ocurrencia, y mucho más cuando despues de unos momentos de meditacion exclamó con aire de triunfo, parodiando al del cuento que dijo «la peluca»:— «Ya lo acerté, señores; es el velo nupcial.» Tan preocupado me tenia mi próximo enlace, ó suicidio que dirá Vd., mi apreciable Manolo Odegas.

Pues bien; me casé... y hé aquí el milagro: se me ha aclarado la imaginacion de tal modo, que veo la solucion ántes de acabar de leer la charada.

Quizás me tache Vd. de débil porque á mi edad, 25 años, 6 meses y 11 dias cumplo en el de la fecha, he sucumbido ante los encantos de una niña angelical, hechicera, virtuosa, bonita, dulce, amable, y vaya Vd. poniendo adjetivos, que no todos bastan á calificar sus bellas cualidades. Vd. dirá: ¿quién alaba á la novia? Pero si Vd. la viera, le aseguro que sin pérdida de tiempo abjuraba Vd. de sus errores y aprobaba mi determinacion.

Por última vez, repito, cácese Vd., hombre, cácese Vd., que si esa niña es como Dios manda, no tendrá Vd. papel bastante para llenarle dándome gracias por mi buen consejo.

Entre tanto, aguarda que trueque Vd. el pésame por la enhorabuena su S. S. Q. B. S. M.

CASCACIRUELAS. »

ADVERTENCIA.

Desde el 20 de Julio hasta fin de Setiembre, las horas de oficina en la Administracion de EL CASCABEL, calle de Jorge Juan, núm. 5, 3.º, son de doce á seis.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se espenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORDACHES, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figuran-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nombela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el dia 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

MUSICA. LECCIONES DE SOLFEO, PIANO Y DE canto. Honorarios módicos, convencionales. Santa Catalina, 8, cuarto 4.º izquierda.—Profesor: D. Javier Gaztambide.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería El más completo de los publicados hasta el dia Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volumen los siguientes cuentos: *Despues de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo á los quince años.*

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y tambien el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administracion de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

OBRA DE D. M. J. PASCUAL.—EL HUERFANO de los Alpes.—Novelita moral y de texto para lectura en las escuelas de instruccion primaria. Precio, 4 reales.

Globos y ascensiones aerostáticas.—Apuntes curiosos de los aparatos conocidos y ascensiones verificadas en Madrid. Precio, 3 rs.

Compendio de Mnemotecnia ó arte de ayudar á la memoria.—Folleto en 8.º francés con útiles aplicaciones á las ciencias y varios inventos. Precio, 4 reales.

Se venden en la librería de Sanchiz, Plaza de Matute, núm. 2.

OBRA

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martinez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto, en 8.º Precio, 6 rs.

Cartas á un niño sobre la economia política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

COLEGIO DE 1.ª CLASE DE SAN JOSE.—El 1.º de Julio han dado principio las clases de repaso de todas las asignaturas de la 2.ª enseñanza, y la de preparacion para el grado de bachiller. Barrio-Nuevo, 5, principal.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE Eversinos gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramito segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

BIBLIOTECA DE LA RISA.—CUENTOS DE BOCCACCIO.—Toda la obra consta de cuatro series, y se vende al precio de 16 rs. en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á Llordachs, plaza de San Sebastian, 5, Barcelona.